

ARQUITECTURA FUNERARIA DE VAREIA (VAREA, LOGROÑO): INFLUENCIAS MEDITERRÁNEAS

Urbano Espinosa*

RESUMEN. - Se estudian los restos de tres ejemplares de arquitectura funeraria hallados en Vareia: una metopa de friso dórico, decorada con cabeza de bóvido, y los pulvilli de dos arae monumentales. Su técnica de talla es provincial, pero reproducen con exactitud prototipos cultos bien conocidos en Italia, en la Narbonense y en la región de Tarraco-Barcino. Los hallazgos ponen de relieve, una vez más, el papel del valle del Ebro como vía de penetración hacia el interior de Hispania de las formas mediterráneas de cultura.

ABSTRACT. - We study the remains of three funerary architecture samples found in Vareia: a metopa with a Dorian frieze, which depicts a bull's head, and the pulvilli in two monumental arae. The carving technique used is local; however, the result is an accurate reproduction of cultivated prototypes well known in Italy, in the Narbonensis and in the Tarraco/Barcino area. Once more, the findings stress the role of the Ebro valley as an access route into Hispania of elements of Mediterranean culture.

PALABRAS CLAVE: Vareia, Metopa, Friso dórico, Pulvillus, Ara monumental.

KEY WORDS: Vareia, Metope, Dorian frieze, Pulvillus, Monumental ara.

Pretendemos dar a conocer aquí los hallazgos del enclave romano de Vareia (Varea, Logroño) relativos a elementos ornamentales de arquitectura funeraria de aparejo con fuerte impronta de origen itálico. Como luego veremos, se trata de un caso llamativo de penetración hacia el interior peninsular de modas circunscritas predominantemente a ámbitos mediterráneos.

1. EL ENCLAVE VAREYENSE

El enclave romano de Vareia (Fig. 1), en el que centramos este trabajo, se localiza en el actual barrio logroñés de Varea y surgió como emplazamiento militar frente al núcleo indígena del mismo nombre, ubicado en la margen opuesta del Ebro y desaparecido en el segundo tercio del s. I d.C. (Livio, *fragm.* 91; Estr. 3.4.12; Plinio *HN* 3.3.21; Ptol. 2.6.55; *Itin. Ant.* 393.2; Hilario, *Epist.* 16.1). Desde las Guerras Cántabras está documentada epigráficamente en la Vareia romana una *vexillatio* de la legión IV Macedónica, que persistió en el lugar hasta Calígula o principios de Claudio, cuando la legión

fue desplazada al Rin (Espinosa 1986: 39 ss., 1990, 1994: n.º 2-4). A partir de repartos de las tierras legionarias a veteranos, el hábitat tuvo continuidad durante el resto de la romanización como centro de carácter agrario, en el que además había una *mansio* del *cursum publicum*. Probablemente nunca fue un espacio municipalizado.

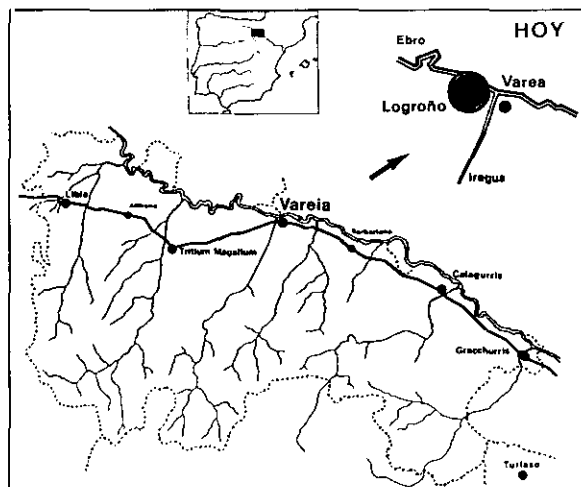


Fig. 1.- Vareia junto a la calzada del Ebro. Arriba a la derecha esquema del poblamiento actual en la desembocadura del río Iregua.

* Rectorado. Universidad de La Rioja. C/Cigüeña, 60. 26004 Logroño.

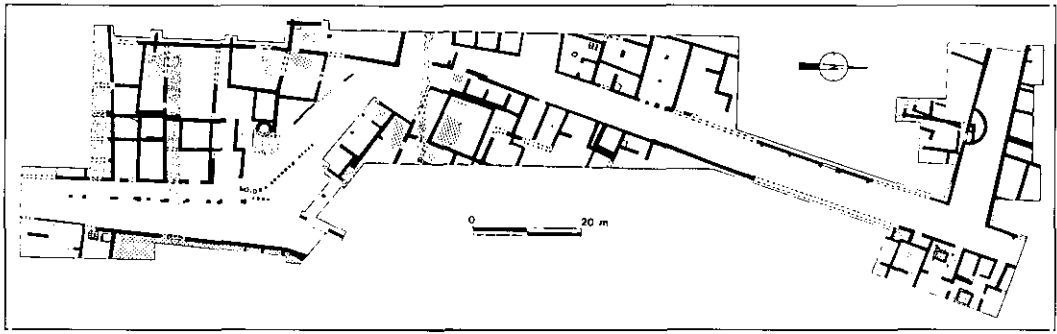


Fig. 2.- Sector principal de las excavaciones en Varea.

En Varea se han realizado campañas arqueológicas desde 1979 hasta 1991 (Fig. 2), que han sacado a la luz una parte del antiguo asentamiento, así como evidencias de toda índole que permiten formarnos una idea cabal de las características de la romanización en este sector del Valle del Ebro (*Historia de la Ciudad de Logroño I*, 1995, *passim*). En el orden de cuestiones que nos ocupa, al igual que en cualquier otro núcleo de Hispania, también en Varea se dieron los monumentos funerarios más variados, desde la sencilla estela hasta los más ostentosos construidos mediante arquitectura de aparejo. A los vestigios de estos últimos nos vamos a referir aquí. Son hallazgos proporcionados por las campañas de 1988 y 1989 no hallados en contexto cementerial, sino como materiales reutilizados en construcciones tardo-antiguas.

2. MAUSOLEO CON FRISO DÓRICO

El primer hallazgo es un bloque perteneciente a un entablamento de orden dórico, que conserva el relieve de una metopa y los triglifos laterales. Fue descubierto en 1988 y había sido reutilizado en la cimentación de una vivienda modesta datable en el s.V d.C. (excav. de S. Andrés Valero). Se guarda en el Museo de La Rioja. Junto a él aparecieron varios sillares, algunos con muescas y rebajes de ensamblaje, también fragmentos de cornisa, planchas, etc.; probablemente proceden todos del mismo monumento originario.

2.1. La metopa

Lo conservado es un bloque rectangular de 45 cm de alto x 55 de largo y 28 de grosor tallado en arenisca local (Fig. 3). En la parte superior posee una entalladura para sujetar los bloques que se le superponían. Al frente, una metopa de 36,5 cm de alto y 31,5 de base con cabeza de bóvido afrontada en re-

lieve de 2,5/3 cm. En los laterales conserva los triglifos tallados en surco angulado.

La pieza ha sufrido deterioro y desconches varios, pero se aprecia con nitidez el perfil general del bóvido, sus cuernos y orejas. Muestra gran aproximación a lo natural, tanto en las proporciones, como en los rasgos anatómicos. Debía poseer bastantes detalles de naturalismo (entre otros, los ojos), si bien dentro de la canónica tendencia mediterránea que dirige estas representaciones. Bajo los triglifos pudieron existir los resaltes de clavos, pero el deterioro inferior del bloque no permite asegurar tal extremo. La piedra pertenece a la parte frontal, no esquinada, de un friso dórico en una edificación necesariamente noble y ordenada según los cánones clásicos.

2.2. Paralelos

La adscripción de la pieza vareycense a una construcción monumental permite desechar como paralelo, por ejemplo, los bloques de Sos del Rey Cató-

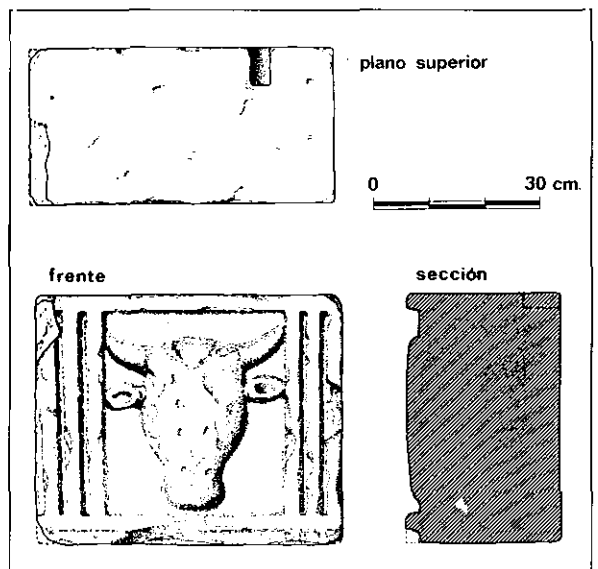


Fig. 3.- Metopa de friso dórico.

lico, conservados en el Museo de Zaragoza; son aras o cipos en relación con un posible centro de culto al toro (Uranga 1926; Blázquez 1983: 247).

Un friso dórico de Elche no decora las metopas con cabezas de bóvidos, sino con escudos o páteras con umbo (Ramos Folqués 1933: 106.1,6,3). En Hispania los paralelos más próximos al ejemplar de Vareia se localizan en Sagunto, Barcelona y Badalona. En Sagunto tres bloques pertenecientes a un mismo entablamento muestran las metopas talladas alternativamente con cabezas de toro y rosetas sobre pátera (Almagro Gorbea 1980: 127-134, figs. 1-3, lám. 1). En Barcelona se conocen tres frisos con bóvido y roseta y uno con máscaras, este último tal vez pertenecía al teatro (Albertini 1911-12: 418, fig. 188; Taracena 1947: 143, fig. 128; Tarradell 1969: fig. 61-2, 147-8). En Badalona se alternan la cabeza de bóvido y la roseta (Guitart 1976: 163 s. XLIII.2, XLIV.2; Balil 1983: 34, n.º 37, lám. XVI; Gutiérrez 1990: 205-217, 4 láms.).

Más allá de los Pirineos los paralelos son muy frecuentes. Particular concentración de frisos dóricos se registran en Italia Central (Roma, Pompeya, Capua, etc.), extendiéndose hasta el norte desde el Piceno y la costa adriática a la totalidad de la llanura padana y alcanzando incluso Aquileia e Istria. Es curiosa la ausencia de tales frisos en la Italia Meridional y en la mayor parte de Etruria (Torelli 1968: 42 s., fig. B). En la Galia hay metopas con cabeza de bóvido en Arlés, Beziers, Saintes y otros puntos (Sperandicu: I, p. 158, n.º 206; p. 160, n.º 211 (Arlés); IX, p. 148, n.º 7490; XIII, p. 20, n.º 8143-44 (Saintes)), pero se constata especial concentración en Narbona, ciudad donde los 141 bloques registrados corresponden a más de 60 monumentos diferentes (Jouliá 1988: 105, 160-162).

En la distribución geográfica de los testimonios sorprende la posición aislada y excéntrica de Vareia; da la sensación de que los frisos dóricos se extienden desde Italia por las regiones costeras del occidente y a lo largo de la calzada paralela a la costa. Los restos de Elche, Sagunto y Barcelona se insertarían en esa línea de expansión por la vía Hercúlea. No así el de Vareia, alejada del Mediterráneo, aunque comunicada con él por la calzada del Ebro.

La homogeneidad de los paralelos reseñados es enorme (Fig. 4). El tipo parece surgir en Italia como herencia del tardío helenismo para extenderse luego por las provincias occidentales bajo la unificación política de Roma (Torelli 1968: 42 s.). Su producción uniforme y formalizada parece responder a una moda vigente durante un período no muy amplio. Las diferencias entre los paralelos citados se limitan sobre todo al tamaño de los frisos y a la mayor

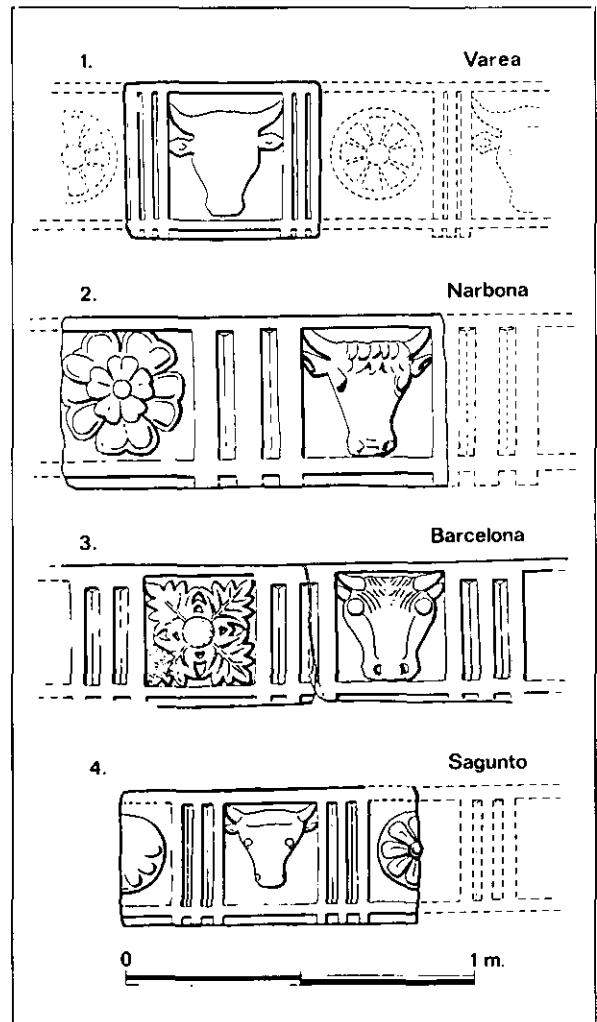


Fig. 4.- Algunos paralelos del friso vareyense.

o menor calidad de la talla.

En este sentido, la metopa de Vareia diverge algo del conjunto. Con sus 36,5 cm de altura, es de proporciones algo mayores que la de Sagunto (24/24,5 cm) y se aproxima a los frisos de mayor tamaño de Narbona, si bien allí algunas metopas alcanzan hasta los 42/43 cm. Los paralelos citados parecen ajustarse en general al canon vitruviano con metopas cuadradas y anchura de triglifos equivalente a 2/3 del lado de la metopa. Por el contrario, en Vareia la metopa es rectangular y la anchura de los triglifos equivale a 1/3 de la base de aquella.

2.3. Cronología

Los frisos dóricos aparecen desde el s. III a. C. hasta el s. I d.C. (Jouliá 1988: 179-185). No se reparten de manera proporcionada a lo largo de ese período, sino que la mayoría se datan entre mediados

del s. I a.C. y mediados del siguiente, con particular intensidad entre la muerte de César (44 a.C.) y la de Augusto (14 d.C.). A partir de Augusto los testimonios se rarifican en Italia y parece que la moda termina por desaparecer durante el período julio-claudio.

Si contrastamos tales datos con el desarrollo histórico de Vareia, obtenemos ulteriores precisiones. Dado que en Vareia no hay ocupación estable hasta Augusto, como se ha dicho, la metopa estudiada debe datarse entre este monarca y la primera mitad del s. I d.C., con más probabilidad en los momentos postaugusteos. Si los ejemplares hispanos de la costa surgieron al final de la época augustea (Gutiérrez 1990: 213), el de Vareia probablemente es algo más tardío por surgir muy al interior de la Península Ibérica. Debe insertarse en la última fase de expansión, en un momento tal vez próximo al agotamiento de la moda que propagó los frisos dóricos por occidente. Tal vez por ello puedan explicarse sus proporciones no estrictamente canónicas.

2.4. El monumento originario. Hipótesis

Los frisos dóricos aparecen en los más variados monumentos, desde los monolitos hasta los de arquitectura de aparejo. Durante su *floruit*, entre mediados del s. I a.C. y mediados del siguiente, la inmensa mayoría de los ejemplares conocidos tienen carácter funerario. Así ocurre tanto en Italia como en la Galia (Torelli 1968: 32 ss.; Joulia 1988: 189 ss.). Parece que lo funerario y lo dórico caminan íntimamente unidos. Se trata de una producción homogénea y normalizada, muy reiterada durante un período relativamente breve de tiempo. Ello se explica si aceptamos que tal producción estaba destinada a atender una función específica: la funeraria (Joulia 1988: 189 ss.).

De los ejemplares hispanos, los de Sagunto fueron hallados en zona de necrópolis y pertenecen a un único monumento. El de Elche no ha podido asociarse a contexto alguno. En el caso de Barcelona no es segura la atribución al teatro romano que propusieron algunos investigadores. Por lo que respecta a la metopa de Vareia, nos pronunciamos por considerarla perteneciente a una construcción funeraria. Aunque apareció reutilizada en una vivienda del s. V, ésta se halla próxima a la calzada junto a la zona cementerial del Alto Imperio. Por otro lado, el escaso o nulo desarrollo urbano de Vareia en la primera mitad del s. I d.C. hace improbable que el friso formara parte de un monumento cultural o público de cierta envergadura.

Por tanto, la pieza de Vareia pudo haber pertenecido a un templete funerario, al estilo del de Fa-

bara en el Bajo Aragón (Lostal 1980: 175 ss.), o lo que creemos más probable, a un monumento turriforme. Poscería, a su vez, simple o doble cuerpo de arquitectura con o sin *cella*. De hecho los frisos de Sagunto debían formar parte de uno de ellos (Almagro Gorbea 1980: 128 ss.). Ampliamente documentado en ambas riberas del Mediterráneo, el sepulcro turriforme llegó a ser conocido también en tierras hispanas del interior, como el dístico sepulcral de Zalamea de la Serena (Badajoz).

2.5. Contexto histórico y social

En Italia la geografía de los frisos dóricos coincide con las regiones donde fue más intensa la colonización militar del s. I a.C. (Torelli 1968: 47 ss.). En la Galia el caso de Narbona es revelador; el 45 a.C. un asentamiento de veteranos de César convirtió a la ciudad en la más populosa de la Galia, como recuerda Estrabón (4.1.12). Esos veteranos procedían en su mayor parte de la Italia Central y de la Cisalpina (Gayraud 1981: 175-186, 416-419); de ese modo conectan Italia y Narbona en la expansión de la ornamentación funeraria que estudiamos. Y como hemos visto, en la última ciudad la moda dórica casi monopolizó los gustos sociales en las épocas triunviral y augustea, para decaer luego bajo los Julio-Claudios (Joulia 1988: 207 s.).

Según M. Torelli, los propietarios de tales sepulcros monumentales pertenecen a las élites ciudadanas de las fundaciones coloniales y de los municipios, son también exponente de una clase mercantil en rápido ascenso bajo la *pax Romana* y en otros varios casos han sido costeados por los oficiales y centuriones del ejército (Torelli 1968: 49). El mausoleo de Vareia no es ajeno a ello, pues la onomástica militar de la zona conecta con Italia y Narbona. De ahí debía proceder una parte del contingente de la IV Macedónica estacionado en Vareia, como lo prueba la tribu Voltinia del legionario C. Valerio Donato mencionada en una inscripción local de finales de Augusto y Tiberio (Espinosa 1986: 40 s., n.º 20, lám. 3). De Bolonia era C. Valerio Domitiano destacado en Calagurris con una unidad de la legión VI en la primera mitad del s. I d.C. (Espinosa 1986: 24-6, n.º 6).

La monumentalidad del mausoleo de Vareia indica que su propietario pertenecía a una familia acomodada. Parece inevitable su conexión con ambientes militares locales, bien de forma directa o bien como su herencia más inmediata. Además la legión IV tenía al toro por su distintivo, lo cual armoniza con la cabeza de bóvido en la metopa vareyense. Si el sepulcro fue construido antes de la partida de la le-

gión IV hacia Germania, el 39-42 d.C., entonces pudo pertenecer a algún oficial de guarnición en Varea. Si algo después, a cualquiera de los veteranos que permanecieron en el lugar como acomodados propietarios de tierras (Espinosa 1990: 11-13).

En cualquier hipótesis, un trasfondo cívico-militar y colonial es el común denominador que conecta el friso dórico de Vareia con sus similares narbonenses o itálicos. También en esta ocasión fue decisivo el ejército para introducir en el interior de Hispania la arquitectura funeraria que hemos estudiado. Cuando las tropas partieron hacia el Rhin, Vareia siguió viviendo de su herencia a través de los veteranos que se afincaron en el lugar.

3. ALTARES FUNERARIOS DE APAREJO

En 1989 aparecieron dos bloques tallados, que son parte de los *pulvilli* de sendos altares aparejados con sillería de porte monumental. Las dos piezas fueron reaprovechadas en los siglos IV-V para construir un pozo de suministro de agua en la actual esquina noroeste del cruce de la calle Eras con la de San Cosme (Martínez Clemente 1995: 166 s.). La presencia de ambas piezas en la misma obra hidráulica parece sugerir que debían proceder de monumentos próximos entre sí.

3.1. Los materiales

Pulvillus n.º 1 (Fig. 5.1)

Tallado en arenisca, mide 37 cm de frente, 30,5 de alto y 50 de fondo. Conserva la circunferencia-guía de 25 cm trazada por el lapidario para marcar el frontal; éste tiene una acanaladura circular que reserva un disco de 12 cm con botón central y parece apoyar en un pequeño basamento de 7,5 cm. El cilindro está decorado con triple banda en los extremos, que delimitan un campo decorado con hojas de laurel imbricadas en forma de escamas. El diseño es convencional, geometrizado y completamente regular. Muestra una talla de corte clásico.

Las proporciones entre las partes de la pieza evidencian la unidad de longitud utilizada; ésta debe ser el pie romano, que coincidía aproximadamente con los 30,5 cm de altura del bloque. El cantero ha reservado 1/4 de unidad para el plinto y 3/4 para el cilindro superpuesto. El bloque formaba parte del remate superior del ara. El laurel en *pulvilli* de gran tamaño suele aparecer en aras funerarias. Tal carácter posee el ejemplar que nos ocupa. Dado que en el disco frontal suele tallarse alguna figuración (Medusa,

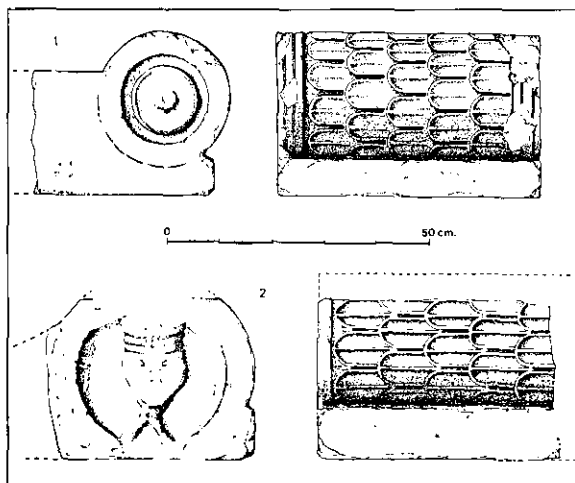


Fig. 5.- Los *pulvilli* hallados en Varea.

retrato, etc., ver *pulvillus* n.º 2), aquí inexistente, pensamos se trata de la parte trasera del *pulvillus* izquierdo.

Pulvillus n.º 2 (Fig 5.2)

Tallado también en arenisca, mide 39 cm de frente, 29,5 de alto y 46,5 de fondo. La restitución del cilindro originario da un diámetro de 37,5 cm, mayor que el anterior. Ha perdido una parte a la izquierda y arriba. El disco muestra una banda de 5 cm, que reserva un bajorrelieve circular de 27,5 cm; se trata de un busto de singular aspecto, alejado del gusto clásico. La conservación es defectuosa, pero vemos una cabeza con pómulos salientes, barbilla apuntada, ojos oblicuos y rasgados. Viste gorro cilíndrico y clevado con dos cintas horizontales; al cuello parece portar pañuelo del que cuelgan dos extremos.

No conocemos paralelo alguno asimilable a la figura del *pluteus* vareyense; resulta del todo enigmática. Reproduce elementos del tocado y del vestido muy precisos, pero resulta difícil asegurar si se da igual precisión en los caracteres fisionómicos. Creemos que el peculiar perfil de la figura con pómulos abultados, barbilla acusada, cejas oblicuas y ojos rasgados nos aproximan al menos a un tipo étnicamente peculiar, aunque lo convencional domine en la deficiente caracterización individual. No son raros los retratos incorporados a los *puluini*; los conocemos en Narbona, Tarraco, Segóbriga y Cástulo y han sido ejecutados con estilo y técnica plenamente clásicos. Esa es la diferencia con el *pluteus* de Varea.

En cuanto al cilindro, una simple banda lisa en el borde deja paso a hojas de laurel imbricadas, como habíamos visto en el caso anterior. Aunque también se ejecutan de modo convencional y regular, el perfil de las hojas y del nervio central se resalta a modo de cinta que sobresale del resto de la superficie.

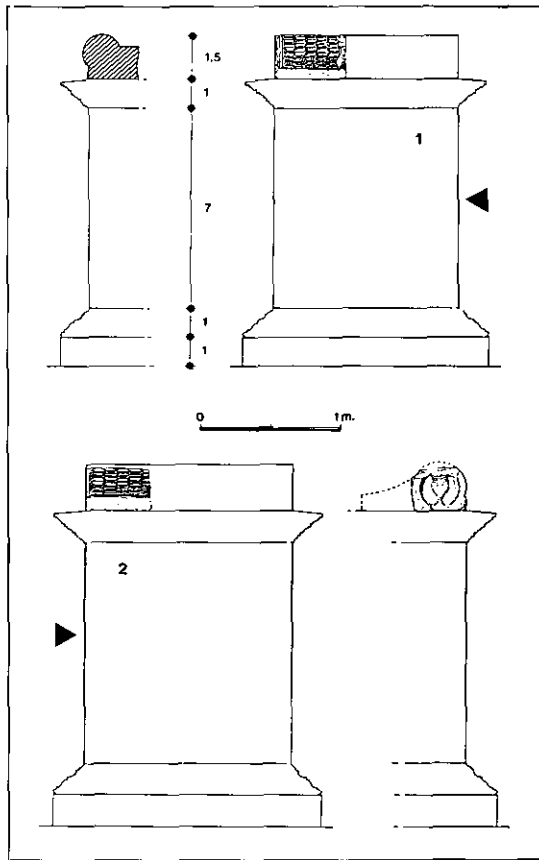


Fig. 6.- Ensayo de restitución esquemática de los altares funerarios.

3.2. Ensayo de restitución

Carecemos de datos seguros para intentar una restitución de los monumentos a los que pertenecieron los dos *pulvilli*. El diferente diámetro entre ellos (25 y 37,5 cm, respectivamente) prueba que se trata de dos aras distintas. Intentamos una reconstrucción meramente ilustrativa y convencional de los perfiles frontal y lateral que debían ofrecer ambos altares (Fig. 6). Para ello tomamos como referencia orientadora la restitución que del altar de Nîmes dedicado a Aemilia realiza P. Varène; en ese ejemplar el remate superior tiene 1,5 unidades de medida, 1 el ancho de las bandas con molduras y el plinto inferior y 7 el dado o cuerpo central; 15 unidades alcanza el máximo desarrollo frontal (Varène 1970: 112, figs. 22 s.).

El *pulvillus* 1º de Varea pertenecería a un altar cuya altura máxima sería de 2,34 m. El otro mediría 2,6 m. Sus plantas podían ser rectangulares o cuadradas. El altar de Nîmes es algo mayor que los de Varea, 3,36 x 4,36 m. Estos últimos podrían poseer simulación de pilastras, capiteles y otros elementos ornamentales, pero de ello no tenemos huella.

3.3. Los altares monumentales en Hispania

No existen dudas razonables sobre el carácter funerario de las dos aras vareyenses. Podrían ser macizas o formar en el interior una cámara sepulcral. A su vez, podrían estar construidas sólo con sillería (*opus quadratum*) o tener un núcleo de mampuesto o de ladrillo que quedaría oculto tras los ortostatos de sillería. Es un tipo de monumento funerario bien constatado en las provincias occidentales, con reiteración sistemática de sus caracteres formales en todos los lugares (Daremberg-Saglio, *Dict. de Ant.* s.v. "Ara"). Está bien documentado en Italia, en la Galia, en Germania y, desde luego, en Hispania.

La costa catalana, en particular el eje Tarraco-Barcino, es una de las zonas hispanas con mayor número de hallazgos. A los dos-tres mínimos de Tarraco (Puig y Cadafalch 1934: 144, figs. 174-176; Gámer 1989: 125) hay que añadir la quincena de Barcino, en general fuera de contexto estratigráfico; algunos portan el tema de Gorgona-Medusa (Taracena 1947: 56, fig. 38; García Bellido 1949: 306 ss., láms. CCXLVI ss.; Balil 1961, 1964: 153 s., fig. 54, 1979: 63-70; Gámer 1989: 125, B44 ss., láms. 138-139); la mayor parte se decoran con hojas de laurel en forma de escamas, como los ejemplares de Varea. Al menos desde aquí pudo haberse difundido el tipo tierras adentro de la provincia Citerior, con tres ejemplares documentados en Navarra (Eslava, Gallimpezo y Javier), los dos de ahora en Varca, otros tres en Segóbriga (Cabeza de Griego, Cuenca) (Gámer 1989: 125-126, p. 249 s. NA 8, 20, 23 y p. 225 CU6 respectivamente) y uno en Iglesuela del Cid (Teruel) (Arasa 1987: 141-179; Beltrán 1990: 198).

En los últimos años se ha puesto de relieve la importancia de la zona de Cástulo (Beltrán 1990: 183-226), tal vez en relación con la zona Barcino-Tarraco. Sólo en la provincia de Jaén se conocen un coronamiento completo, nueve frontones y siete *pulvilli*; los hallazgos más dispersos de Pinos Puente (Granada), Cerro León (Málaga) y Alcolea (Sevilla) pueden ser expansión del modelo a partir del eje Cástulo-Tucci. Aislados quedan el ejemplar de Mérida y los cuatro de Egitania (Idanha a Velha) (Gámer 1989: 125 s., 197 BA53 y 204 BEB 8-11, lám. 141).

3.4. Cronología

Desde Italia la moda de los altares funerarios de aparejo se extendió al occidente a partir de finales del s. I a.C. En la centuria siguiente podrían datarse los primeros ejemplares de Narbona, Tarraco, Barcino y Alto Betis; tal vez ya se conocieran en esos lugares a mediados de siglo. Desde entonces la moda

se iría consolidando en Hispania hasta alcanzar plenamente en el s. II las regiones interiores de Hispania, Galia y Germania (Beltrán 1990: 186-195).

Un retrato de mujer en el disco de un *pulvillus* de Tarragona aparecido en la llamada necrópolis cristiana se ha datado a finales del s. II d.C. (Gamer 1989: 125). Los ejemplares de Barcelona podrían datarse ampliamente desde mediados del siglo I hasta los primeros decenios del III (Balil 1964: 154). Por las inscripciones asociadas al monumento de Iglesiasuela del Cid (Teruel), éste podría datarse en la primera mitad del s. II d.C. (Arasa 1987: 174). Todos los ejemplares de la línea del Betis carecen de contexto arqueológico y se han datado por paralelos tipológicos desde, al menos, época flavia y durante todo el s. II d.C. (Beltrán 1990: 211 s.).

Carentes de todo indicio contextual, tenemos que datar los *pulvilli* vareyenses de modo impreciso a lo largo del arco temporal en el que se insertan los paralelos mencionados. No podría rechazarse en principio una datación en la segunda mitad del s. I d. C., en fechas no muy alejadas de los más antiguos ejemplares layetanos, pero por el momento es recomendable ampliar la cronología hasta el s. II. Los

dos altares funerarios de Varea parecen posteriores al sepulcro turriforme de la metopa de friso dórico arriba estudiada.

4. VALORACIÓN FINAL

Tanto la metopa con cabeza de bóvido como los dos *pulvilli* muestran técnicas de talla provincial; son expresión de un arte local que usa arenisca de la zona y que reproduce los prototipos cultos en los que se inspira. El horizonte de referencia parece ser la región de Tarraco-Barcino; de ahí llegarían en principio los modelos, los gustos, las técnicas y tal vez también los canteros.

Los hallazgos de arquitectura funeraria monumental en Varea ponen de relieve, una vez más, el papel del valle del Ebro como eje de penetración hacia el interior de Hispania de las formas mediterráneas de cultura. Subsidiariamente ayudan a completar el inventario de los sepulcros turriformes y de los altares funerarios de aparejo, todavía irregularmente testimoniados en la geografía peninsular.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERTINI, E. (1911-12): *Sculptures antiques du conventus Tarraconensis*. Annales I.E.C.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1980): El monumento funerario romano con friso dórico de Sagunto. *Saguntum*, 15: 127-134, figs. 1-3 y lám. 1.
- ARASA, F. (1987): El monumento romano de la ermita de la Virgen del Cid (La Iglesiasuela del Cid, Teruel). *Boletín Museo Zaragoza*, 6: 141-179.
- BALIL, A. (1961): *Las murallas romanas de Barcelona*. Barcelona.
- BALIL, A. (1964): *Colonia Iulia Augusta Paterna Faventia Barcino*. Madrid.
- BALIL, A. (1979): Los gorgoneia de Barcino. *Faventia*, 1-1: 63-70.
- BALIL, A. (1983): Escultura romana de la Península Ibérica, VI. *St. Arch.*, 73.
- BELTRÁN, J. (1990): Mausoleos romanos en forma de altar del sur de la Península Ibérica. *A.E.Arq.*, 63: 198.
- BLÁZQUEZ, J. M. (1983): *Primitivas religiones ibéricas II: religiones prerromanas*. Madrid.
- ESPINOSA, U. (1986): *Epigrafía romana de La Rioja*. Logroño.
- ESPINOSA, U. (1990): *Vareia, enclave romano en el valle del Ebro*. Logroño.
- ESPINOSA, U. (1992-93): Novedades epigráficas en el medio Ebro (La Rioja). *Lucentum*, 11-12 (e.p.).
- ESPINOSA, U. (1995): Vareia: de campamento a enclave civil. *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. I, Zaragoza.
- GAMER, G. (1989): *Formen röm. Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*. Mainz.
- GARCÍA BELLIDO, A. (1949): *Esculturas romanas de Hispania*. Madrid.
- GAYRAUD, M. (1981): *Narbonne antique des origines à la fin du IIIe. siècle*. Paris.
- GUITART, J. (1976): *Baetulo. Topografía arqueológica; urbanismo e Historia*. Badalona.
- GUTIÉRREZ, M. A. (1990): Frisos dóricos funerarios en la Península Ibérica, sistematización y cronología. *B.S.A.A.*, LVI: 205-217.
- JOULIA, J.-CL. (1988): *Les frises doriques de Narbonne*. Bruselas.
- LOSTAL, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*.

Zaragoza.

- MARTÍNEZ CLEMENTE, J. (1995): Morfología del enclave vareyense: urbanismo y vivienda. *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. I, Zaragoza: 166 s.
- PUG Y CADAVALCH, J. (1934): *L'arquitectura romana a Catalunya*. Barcelona.
- RAMOS FOLQUES, A. (1933): Nuevos descubrimientos de Illici. *AEArt. y Arq.*, 9: 106, 1, 6, 3.
- SPERANDIEU, E. (s.a.): *Recueil général des bas-reliefs de la Gaule Romaine*, I: 158, n.º 206; 160, n.º 211 (Arlés); IX: 148, n.º 7490; XIII: 20, n.º 8143-44 (Saintes).
- TARACENA, B. (1947): Arte romano. *Ars Hispaniae*,

II. Madrid.

- TARRADELL, M. (1969): *Arte romano en España*. Barcelona.
- TORELLI, M. (1968): Monumenti funerari romani con fregio dorico. *Dialoghi d'Archeologia*, II.1: 42 s.
- URANGA, J. E. (1926): Vetigios de culto al toro en Sos. *Bol. de la Comis. de Monum. de Navarra*, Pamplona: 415-421.
- VARÈNE, P. (1970): Bloqs d'architecture funéraire découvertes à Nîmes. *Gallia*, 28: 112, figs. 22 s.
- Vv.AA.(1995): *Historia de la Ciudad de Logroño*, vol. I, Zaragoza. [Con actualización de datos sobre Vareia].